

1.º de Mayo 1918

Año VIII.—Núm. 169.

Director: Raimundo Dolz

Admor.: Francisco Barduena

Sumario: Nuestra Exposición Canina.—Consulta, opinión de un famoso pescador de caña, por *Un Andaluz Preguntón*.—Necrología.—La Incógnita, por *Plácido Soria*.—Continuamos uniéndonos, otra nueva Sociedad.—El sueño de un cazador andaluz, por *Araceli Doblas de Molina*.—¿Qué hora es?, por *Un Andaluz Preguntón*.—Concurso de tiro de pichón a caja de la Real Sociedad, por *Enrique Casans*.—El problema del papel.—Real Orden circular del Ministerio de Fomento.—Sección Bibliográfica.

(No se devuelven los originales)

Nuestra exposición canina

Con el mismo entusiasmo con que se inició la idea de realizar una exposición canina, prosigue sus trabajos la comisión organizadora, y dado el interés de estos y el número de perros inscritos, podemos asegurar que esta, será modelo de exposiciones y en la que el público podrá admirar hermosos ejemplares de perros de caza.

La Sociedad cuenta con numerosos premios, que han ofrecido diversas entidades y particulares, y entre los recibidos figuran los siguientes:

La casa Schillnig de Barcelona, una hermosa cesta de viaje de dos cubiertos. La casa Beristain y Compañía, de Barcelona, un bonito collar de lujo. La casa J. Girod (S. A.) un precioso reloj pulsera de plata, marca Longines. El Excmo. Sr. Marqués de Villaviciosa de Asturias, un valioso objeto de arte, representando una alegoría de caza. D. Julio Cabezon, otro objeto de arte. El Sr. Larrarte, propietario de la fábrica de armas de Eibar, veinticinco pesetas para su inversión en un regalo.

Existe tal entusiasmo entre los aficionados a la caza por la actual exposición, que algu-

nos de ellos, como nuestro querido amigo y colaborador D. Manuel Mateo Navarida, se ha dedicado con gran celo a la propaganda de la misma desde las columnas de "El Vendellense", diario de Vendrell (Tarragona), en las que ha publicado interesantes artículos ensalzando el sport de la caza, y estimulando a todos los aficionados, para que personalmente con su ayuda, contribuyan al esplendor de la exposición, y rogando al Gobierno de la Nación, para que subvencione estos trabajos, ya que con la caza, se ingresan en el Tesoro algunos millones de pesetas. Agradecemos en lo mucho que vale, este interés del Sr. Mateo Navarida, y se lo brindamos al resto de los buenos aficionados.

No hemos de terminar estas notas, sin subsanar un olvido sufrido en el último número de esta Revista, nos referimos a que al tratar en él de los individuos que componían la comisión encargada de los trabajos, omitimos el nombre de D. Julio Laborde, infatigable trabajador, que ha puesto al servicio de la exposición sus múltiples conocimientos en esta materia.

Consulta

La Sociedad de Caza y Pesca, titulada "Neptuno"; de Cangas de Onís, nos hace una consulta en extremo interesante, sobre todo para los *amateurs* de la pesca del salmón con caña. Dice: «Conseguido apresar un salmón de un peso mínimo de cinco kilogramos, para arrastrarlo a lugar seguro ¿puede el pescador utilizar el *gancho* (en francés *gaffe*) que es un anzuelo de grandes dimensiones, sujeto al extremo de un palo de 1'50 a 2 metros de longitud?»

Al pretender evacuar esta consulta, acudimos en primer término a la fuente más fidedigna, que es la Ley dictada en 30 de Diciembre de 1912, regulando la pesca del salmón y en ella nos encontramos con dos artículos, que son el 23 y el 28 en los cuales se establece lo siguiente: artículo 23, «Igualmente se prohíbe, el pescar con la ayuda de instrumentos punzantes, tales como tridentes, bicheros, arpones, etc., así como emplear cuerdas o sedales, durmientes echados al fondo.» y artículo 28, «Nunca se consentirá la pesca del salmón, con redes u otros aparejos de arrastre, aun cuando fuesen de malla de dimensión legal.

Con arreglo a los preceptos legales, parece a primera vista que el uso del *gancho* está prohibido; en su vista, trasladamos para más seguridad, la consulta al Sr. Ingeniero Jefe de la División Hidrológica del Tajo, quien con la atención, que muy mucho agradecemos, nos contesta, que en su opinión el artículo 23, está claro y terminante y de su texto se desprende la prohibición del uso del *gancho*.

Decimos en el párrafo anterior, que a primera vista con arreglo a la ley está prohibido el uso del *gancho*, porque á nuestro juicio, no es el caso que se consulta, de los que pueden resolverse, dando una contestación categórica, pues aparte de que en la ley no está resuelto de un modo claro y terminante, es precisamente un caso, en el que con arreglo a sana lógica, puede admitirse el uso del citado instrumento.

Razonemos sobre él; al tratar la ley de que se prohíbe «pescar con la ayuda de instrumentos punzantes», es indiscutible que se refiere a su uso, como instrumento principal o de aprehensión, en el sentido de con él dar *caza* al salmón, pero lo que a nuestro modo de ver no puede prohibirse es, utilizar el *gancho* u otro cualquier instrumento, para apoderarse el pescador del salmón, cogido con la caña, pues si así no fuese se planteaba el siguiente problema: «si un pescador de caña, tiene la suerte de aprehender un salmón de cinco o más kilogramos, y una vez clavado el anzuelo, este no es lo suficientemente fuerte para verificar su extracción, se vería en el caso de cortar el hilo, y dejar en el agua muerta o medio muerta a su presa, con lo cual, nada ganaría la higiene que debe procurarse en las aguas.

Por eso, repetimos, que a nuestro entender el precepto de la ley es claro, cuando tan solo se refiere al uso del *gancho*, como instrumento principal de aprehensión, pero no puede decretarse su prohibición, en cuanto tan solo se utilice como medio, sin el cual, no pudiera darse el apoderamiento del salmón pescado con anzuelo.

Opinión de un famoso pescador de caña

Habiendo leído la consulta que la Sociedad «Neptuno», domiciliada en Cangas de Onís, hace respecto a la pesca del salmón con caña, me permito exponer mi modesta opinión que si no fuese acertada es sincera y siempre con el mayor respecto a la ley de pesca.

No he podido leer el artículo de la ley que se cita en la consulta por no tenerlo el libretto de la de Caza y Pesca, ni el Reglamento de la misma; pero hojeando varios autores de pesca hallados a mano convienen todos, entre otras cosas, lo que a continuación cito como más importante para el caso que nos ocupa:

«El salmón tiene al nacer de 18 a 20 milímetros; 40 a los tres meses; 80 a los seis; 150 a los doce; 300 a los dieciocho, en cuyos periodos de tiempo se les designa con el diminutivo de *salmonetes*. dándoseles el nombre de *salmones* desde esta última época hasta que alcanzan su completo desarrollo, allá a los 5 o 6 años, en cuyo caso han logrado un tamaño de *un metro veinte centímetros a uno cuarenta y un peso de 6 a 8 kilos.*»

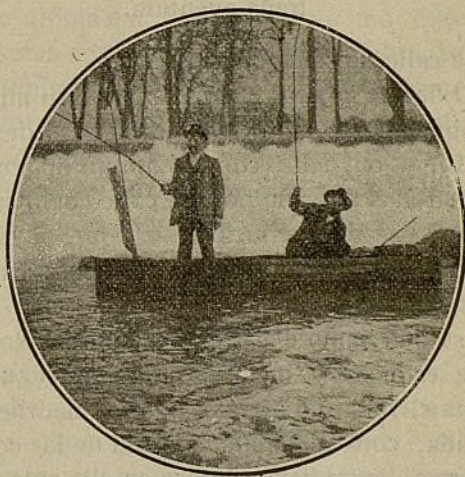
Ahora bien; el pescador que ha usado de la caña y aparejos provistos de anzuelo, y con ellos ha clavado al salmón, ha cumplido con la ley; pero solo ha conseguido con su arte y habilidad reducir a prisión al animal, faltándole aun, para hacerlo de su propiedad y poder utilizarse de él (único fin del arte de cazar y pescar, además del recreo que estos sport traen consigo), apoderarse de su pieza, para lo cual es natural que ponga en práctica cuantos medios le sugiera su imaginación; más como tratándose de pescados de las condiciones expresadas anteriormente, es decir, de buen tamaño y peso y, por consiguiente, de gran fuerza y agilidad, al pescador le sería imposible valerse de su caña y aparejos para con ellos levantar su presa del agua o arrastrarla sobre la arena, según los casos y sitios del lance, porque el pez los rompería con su propio peso y fuerzas, o el anzuelo desgarraría los tejidos carnosos o ternillosos de la boca del animal, quedando éste en libertad y burlado el pescador, de ahí que tengamos que valernos de *artefactos auxiliares* de la pesca, como garlitos, nasas o sacaderas ganchos de hierro, etc., todos sujetos a varas de 2 o 3 metros de longitud, con los cuales facilmente conseguiremos nuestro deseo de hacer llegar a nuestras manos la codiciada pesca.

Por las razones expuestas creo que los que opinan que está prohibido usar el *gaffe* o gancho en la pesca del salmón y de toda clase de pescados de tamaño y fuerza, deben haber interpretado erróneamente dicho artículo 23, siempre que este aparato, así como todos los de su clase, solo se le utilice como *auxiliar* para extraer del agua al pescado, ya preso por otros medios legales, cual la caña

y anzuelos, porque de otro modo el aficionado se vería en la precisión de meterse en el agua, y esto no sería muy agradable, como es de suponer.

UN ANDALUZ PREGUNTÓN

Al dignísimo y activo señor Ingeniero Jefe del Distrito forestal de Oviedo, que tiene a su cargo la piscifactoria de Infiesto, hacemos traslado de esta consulta, que seguramente resolverá en justicia.




Neerologia


Con gran sentimiento, comunicamos a nuestros lectores, el fallecimiento ocurrido en esta Corte, de D. Francisco Igual, hermano de nuestro querido consocio D. Manuel.

Muy sinceramente lamentamos la irreparable pérdida, deseando a tan queridísimo amigo a quien tanto se aprecia en esta casa, la resignación necesaria para soportar su pena.

Interesa á los cazadores el anuncio **"MOSTELLE RAIMOST,"** que se inserta en la página 2.^a



PÁGINAS LITERARIAS



La Incógnita

(De "Mis recuerdos madrileños")

A la notable escritora María Patrocinio Ordoñez, como ofrenda a su cariño por las cosas del viejo Madrid, donde el autor vivió esta extraña aventura.

La calle del Silencio fué testigo.

Al filo de la noche, cara a cara a su misterio, gustaba de cabalgar en un corcel de ensueño, y envuelto con el infinito manto de las estrellas paseaba por esa calle como sombra del pasado que arribase a aquellos lugares por donde discurrió su infancia y su juventud.

Esa que llamo del Silencio es la del Rollo; calle estrecha y tortuosa por donde nunca suena el rodar de carruajes. Rua madrileña, callada, con la serena quietud de las cosas muertas. La tradición florece en ella entre las sombras de sus revueltas y encrucijadas. Iniciada ante los muros del casón del Cardenal Cisneros, bajo el poemático arco de la calle de Madrid, corre desordenada como un arroyo de la vida matritense a desbordarse en la inquisitorial plaza de la Cruz Verde. Viejos muros la encauzan y parece chocar y revolverse ante los caserones para luego deslizarse mansamente hasta besar una tapia conventual por donde asoman su pompa florida unos árboles centenarios. Un pretil y un guardacantón son vigilantes de su portillo de salida. En ella el silencio plantó su alcazar. Ni risas, ni tristezas turban su paz de claustro.

Cuando todo duerme en el viejo barrio de Morería, me acogía a ella como naufrago que allí arrojó la tempestad de la lucha cortesana. En la hora maga de la media noche, como peregrino fervoroso me adentraba en ese santuario de las tradiciones venerandas y en su quietud solemne me sentía más cerca de Dios.

Solo la sombra inquieta del misterio posó en ella sus alas una noche. Su recuerdo es flagelo implacable de mi espíritu demasiado soñador.

* * *

En el guardacantón que os he citado, hallaba reposo a mis paseos nocturnos. ¡Cuántas noches en él me sorprendió la hora del alba y cuántas en ese sitio escuché el tañer de la campana de las monjas Bernardas del Sacramento!

Una noche, cuando Abril había florecido, cruzó ante mí una maravilla de mujer, cuya edad aún no había traspasado el pórtico de la juventud. Era morena como mi virgen de la Paloma, ojos negros y su porte tenía ese donaire gentil y aristocrático de las mujeres de Madrid. Era lo que el pueblo llama: *una real moza*. Pausadamente caminaba, llevando en un rostro retratado el triste gesto de los fracasados. ¡Mujer más extraña no la he conocido nunca!

A las noches siguientes tornó a desfilar por la calle cuya soledad asusta a las gentes, por eso me intrigaron sus paseos por aquel sitio y a aquellas horas. Decidido a aclarar su misterio y a trueque de ser indiscreto me lancé a abordarla y en verdad que sinó descubrí su enigma, gocé del triunfo de ser bien acogido, también a ella le intrigaba mi presencia por aquellas recatadas calles. Ella en el silencio buscaba el olvido y el sedante a sus dolores; yo libertad para mis inspiraciones y mis devaneos espirituales.

Charlamos largamente acerca del encanto del barrio morisco; la cité anécdotas y leyendas fabulosas de sus calles. Ella parecía halagada por mis narraciones, pero de vez en vez

entornaba sus ojos como cerrando el paso a una lágrima fugitiva.

Cuando el reloj del Ayuntamiento marcó la primera campanada de la alta noche se despidió de mí ofreciéndome su amistad y volver a verme en el mismo lugar donde nos conocimos. ¡Raro capricho!

El misterio donde ocultaba su personalidad me acució a seguirla sin que ella lo notase. Al llegar a Platerías, con gran sorpresa mía, la ví subir a un magnífico automóvil y desaparecer camino de la Puerta del Sol. El sonar insolente de la bocina parecíanme carcajadas que la dama ponía como rúbrina a nuestro encuentro. Quién sería? ¿Acaso una aventurera que se burlase de mi ingenuidad? ¡No! Sus suspiros, eran de amargura y en sus ojos cabrilleaban las fuentes del llanto. ¡Bah! Sin duda, un caso de histerismo. A pesar de mis dudas, lo confieso, aquella noche me robó el sueño la dama misteriosa.

*
* *

El eco de su voz fué encendiendo en mi corazón la llama del amor.

En una de las claras noches abriales, en que la luna bogaba por el cielo como góndola de plata, me reveló la clave de su enigma. Aquella mujer no era soltera, ni viuda ni casada. Era las tres cosas y ninguna. Era una interrogación entre dos puntos.

Casi niña la impusieron un novio; después casó sin saber lo que era amor. Su marido, degenerado por todos los vicios, hizo de la esposa adorno del hogar. La mujer por raro capricho de la fatalidad, conservaba inmaculada su virginidad, pero fiel a sus deberes no buscó en la calle el amor que el esposo no podía ofrendar. ¿Comprendeis nada más trágico?

Ya Madrid aprestábase a contemplar el desfile de sus verbenas cuando un día llegó a mi una misiva con la ingrata noticia de que estaba enferma. La melancolía minando su cuerpo la recluyó en la casa. Al pie de la carta ponía estas señas: Lista de Correos. Billeto del tranvía núm.... Otra vez se esfumaba la esperanza de descubrir su domicilio y

su nombre y por llamarla de algún modo la puse: La Incógnita.

Avanzaban las noches estivales y a solas con su recuerdo paseaba por aquellos rincones. La soledad en otro tiempo amable para mí, antojóseme horca, y huí de aquel silencio huraño y marché a aturdirme a los cafés, teatros y verbenas, pero su recuerdo como sombra pegada a mi cuerpo me seguía a todas partes. La escribí; mis cartas aromadas de pasión, eran contestadas con promesas, con esperanzas de llegar a ser correspondido. Siempre la cariñosa carta de la amiga, nunca la carta de la amada.

Su última carta que guardo como esas flores secas entre las hojas de un libro, fue el derrumbamiento de aquel ensueño sentido por mí y nunca vivido. Temblaba el perfumado plieguecillo entre mis manos y sus líneas parecían dislocarse como si obedeciesen al conjuro de una danza funambulesca. Me hablaba de amores y sin embargo truncó mis ilusiones.

«Mi verdadero amigo:

Salgo de mi Madrid, en busca de un pueblo del Cantábrico, para hallar descanso a mis quebrantos. El se vá a Monte-Carlo a consumir su ruina. Que Dios lo perdone. No sé si volveré a verte.

Me dices que saque fuerzas de flaqueza; ya lo hago; ¡tengo tanto miedo a que muera un alma! ¿Cual de las dos será? Si yo hubiese podido amarte, ten por seguro que lo hubiera hecho. ¡Amar!

Era tan hermoso el rayo de sol que entró por la ventana de mi esperanza, que me ha cegado. Cerré la ventana por donde llegaba una promesa de la felicidad y siento deseos de abrirla pero no puedo no debo. Recuerda que soy cristiana y huyo de las víboras del pecado.

Como en un sueño, recuerdo tus anhelos. ¿Te acuerdas tu? La-casita blanca, llena de flores, de pájaros. de sol, de amor divino y humano, de nueva vida. Rincón limpio, aromado por nuestra charla. El ansia de vivir esté sueño inunda mi espíritu de alegría, pero piensa que esta alegría sería a cambio de nuestra perversión.

Tu eres bueno y sabrás comprenderme. Que Dios me haga feliz pero sin faltar a mis deberes.

Te lleva en su pensamiento y cree en tí

La Incógnita»

No volvió a escribirme más cartas. Creí que habría muerto. De otro modo no me explicaba su largo silencio. Vestí de luto a mi pobre corazón y más de una vez me entré en los templos a rezar por su memoria.

*
* *

Ya el otoño había descolgado las hojas secas en los parques y jardines, cuando una tarde paseando yo por Rosales, vi rodar un carruaje arrastrado por un hermoso tronco de caballos; recostada en un rincón del coche iba ella. La Incógnita, mejor diré su espectro. De aquella belleza que yo admiré unas noches, solo quedaban las ruinas. Sin duda, la muerte acechaba ya su presa. ¡Ah! Pero esta ocasión que me deparaba la casualidad, no la perdería, y me dispuse a seguirla. ¿Me vió? No lo sé. Cuando el coche enfrentó la calle de Ferraz, subí a un *simón* y dí órdenes al cochero de seguir al otro carruaje. En fatigosa marcha cruzamos el centro de Madrid y llegamos a un barrio aristocrático. A la puerta de un hotel aguardaba un portero de librea y una criada; entre ambos la ayudaron a apearse. Estaba enferma, gravemente enferma. Después supe quien era, y por temor a una peligrosa indiscreción no volví por aquella mansión donde se consumía la vida de aquella infeliz mujer.

Al mes los periódicos anunciaban su fallecimiento. Todo había terminado.

La tarde de su entierro que era para mí el entierro de una extraña aventura, fui hasta el camposanto. Cuando su cadáver lo bajaban a la sepultura, su marido con fingimiento exclamó: ¡pobrecilla!, yo repliqué: ¡Era una santa! Alguien me miró extrañado de mis palabras y de mi presencia; con tristeza vi que nadie lloraba, yo no pude ocultar unas lágrimas que en aquella hora solemne eran la rúbrica de aquella escena donde los encope-

tados caballeros ponían el luto en sus corbatas y en sus chisteras brillantes.

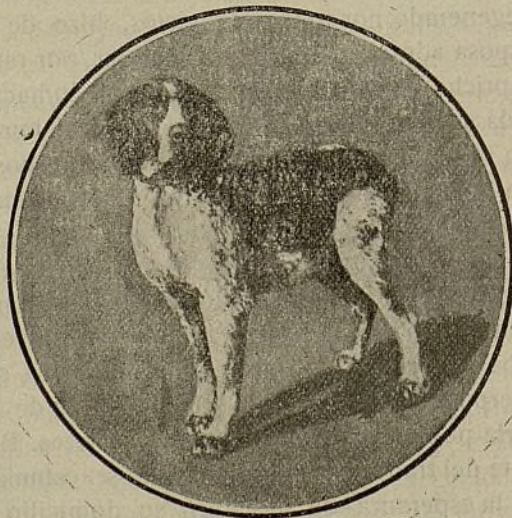
*
* *

Muchas veces he llegado hasta ese cementerio donde duerme el sueño único, *La Incógnita*; sobre la sepultura álzase un lujoso sarcófago. La molición de la piedra no ostenta ni una flor, ni nada que recuerde el cariño a esta mártir del matrimonio que vivió sin saber que era amor. Algunos días he puesto flores como póstumo homenaje a su memoria. Cuando llega la fiesta de Todos los Santos, unos criados acuden a alumbrar su tumba, pero ninguno de sus amigos, ni allegados ha vuelto al cementerio.

.....
Algunas noches, una sombra cruza muy despacio bajo las balconadas de la calle del Silencio, y unos pasos retumban en la soledad; diríase al escucharlos que son aldabonazos dados lejos, muy lejos, y que su eco llega hasta allí para advertir que en la calle muerta, ambula una vida que espera surgir de entre sus losas: el fantasma de una ilusión que perdióse una noche buscando a otra ilusión.

La sombra, es un soñador que allí deja en libertad su alma inquieta que en vano busca el misterio de las cosas muertas en esta calle donde el silencio flota como las ramas de un ciprés sobre una sepultura.....

PLÁCIDO SORIA.



CONTINUAMOS UNIÉNDONOS OTRA NUEVA SOCIEDAD

En San Quirico de Besona (Barcelona) se ha fundado la «Agrupació d'Ancellistes y Pescadors»; con un entusiasmo grande y plausibles iniciativas, ha empezado a funcionar esta Sociedad contando con ochenta socios fundadores, cantidad enorme si se tiene en cuenta el número de habitantes que integran la población.

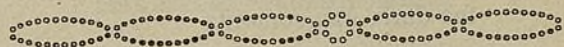
Quisiéramos hacer mención especial de cada uno de los que han trabajado con fe para el buen éxito de la organización, pero ante el temor de omisiones, encarnamos nuestra felicitación y sincero afecto en el Presidente D. Jaime Cos, que con gran pericia, entusiasmo y altruismo, ha conseguido la unión de los cazadores y pescadores de San Quirico, con el solo lema de «respeto a las leyes de caza y pesca y persecución a los infractores.»

Nos parece de justicia hacer extensiva particularmente nuestra felicitación a D. José Reixach y D. Yaustino Bosch, prestigiosos industriales de aquella población, por su

constante labor en pro de la idea y por haber secundado con tanto acierto los planes de organización del activo e insustituible presidente de la «Agrupació» D. Jaime Cos.

Vemos con alegría que la simiente Federativa va fructificando y creemos que muy en breve su organización será un hecho, pues contamos con el apoyo decidido de toda la Junta Directiva de esta nuestra querida Asociación y en particular de nuestro entusiasta presidente D. Manuel Tercero y de nuestro activo Secretario general D. Julián Ruete.

LA REDACCIÓN.



ESCOPETAS de las mejores marcas, y precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.

El sueño de un cazador andaluz

— ROMANCE —

Una noche de Septiembre
se presentó una borrasca
estando solo en el campo
de una viña, que era guarda
y como les tengo miedo
por mi suerte o mi desgracia
pensé tomarme unas copas
mientras tanto que pasaba.
El lagar estaba cerca
y pensando en las tenajas
que de la uva moscatel
su dulce jugo guardaban.

Allí me fuí y me dispuse
a beber vino a mis anchas
y después de haber bebido
algo más de media jarra
sentí un profundo letargo
y al poco rato roncaba
soñando mil disparates
con relación a la caza
que fué siempre mi afición
desde mi más tierna infancia
y soñé que las perdices
estaban allí en bandadas

y que las mas chicas eran
del tamaño de una pava.
¿Y las liebres? Eran cientos,
las que se me presentaban,
unas corriendo veloces,
otras quietas en las camas.
Y yo lleno de ilusión
delante de tanta caza
cargué mi buena escopeta
apunto, disparo... y pata,
que al estruendo desperté
y ¡maldita sea mi estampa!
en lugar de las perdices
y las liebres, varias cabras
aprovechando mi sueño
pusieron hecha una lástima
la viña, pues se comieron
todo cuanto a mano hallaban.
Yo entonces pensé que el amo
me daría una somanta

de palos por descuidado,
que bien la tenía ganada,
pues falté a mi obligación
por la afición de la caza.

ARACELI DOBLAS DE MOLINA.
Los Moriles, Abril 1918.



¿Qué hora es?

A "Un Pollo Igualón" que hace mucho tiempo no me embelesa con la lectura de sus notables escritos y quiero que me saque de una duda

Yo diquelo en mí, amigo der arma, una güena condición, entre las tonelás de malas que me cobijan, cuar es, y esto lo sabrás por mi apodo de "Er Preguntón", queré empame de to aquello que por primera vez entra por mis uídos y mi testa no puée comprendé; y por lo mesmo me dirijo a vuestra mercé pa que me saque de este marasmo tan grande en que ma metió er señó Menistro, cuando yo menos lo esperaba y más escudiao estaba de belenes....

¿Quieres jaceme er señalao favó de decime con vuestra delustrá facurtaes, poique con mis pícaras y escasas dotes intelertuales no acierto a comprendelo,

a què hora dan las doce der dia,
pue por muncho que devaneo mi mollera y me errito los sesos, por muncho que le jigo trabajá a mi chirumen, por muchas güertas

que le doy, no arcanzo a columbrá que las doce sean la una, las diez las cuatro y cuarto, decetera, decetera, y menos aún que dengún chavó de los mortales de estos tiempos, manque goce er privilegio de ser menistro, arcanse er poerío der patriarca Josué pa ponerse en frente der Sor y jablarle endirgándole un descurso, como por ejemplo: «¡Parate tñ Sor, yo te salúo y estártico ante tí me atrevo a jablate...», y que le obeezca la luminaria der dia, y se asiente sobre er firmamento y saque la petaca pa encendé una tagarnina como las que yo me rechupeteo cuando quiero dar ar cueipo er descanso que necesita pa reponé las fuerzas ca perdió con er trabajo? ¿Y habrá pensao er señó menistro e la Gobernación lo que le suceerá a su bola de su Menisterio ar dar er sarto morial antes u en dimpués de la hora de su costumbre? Pus

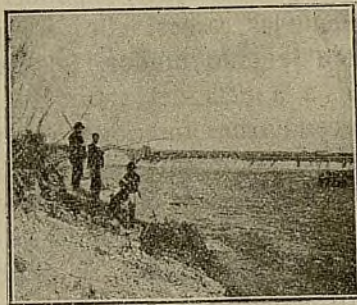
que ar sarto, improvisao de ripente, se romperá su eje, y la bola, libre ya de sujerciones, caerá precipitadamente sobre er cueipo y arma de su edificio, lo derrumbará y jará porvo su indumentaria; y los probeticos empleaos, ya convertios en bolos, tendrán que salí disparaos por las calles de Madrí como arma que lleva er diablo.... ¡Vaya, vaya; que estos pensares mios, ocasionaos por la veleidá der tiempo, van a guillame der to er sentío de la cabeza y voy a tené que dala a componé...!

Se jace pues, preciso, indispensable, que arguno de esos sabios contaors delos números, mos dé argunas nociones si quiá ruimentales pa que mos adiestre en la nueva contabilí der tiempo; poi que de otro moo, querios compañeros, mos pasará a tuiticos los nacíos lo mesmito que a mí ayé, cuando, tratando con mis amigos una expeición de pesca, hube de preguntar a uno de mi cuadrilla: Y güeno,

Joselito, ¿a qué hora mos habremos de reuni pa emprendé la marcha? Y me contestó, como movío por la eletriciá: Pus **a la una de las dos!**; con lo que me dejó con las patas corgando, er cueipo encogío y er jocico y los crisos mas abrios que las puertas e la catredá de Graná.

Un Andaluz Preguntón

Rute 16 de Abril 1918.



DESDE VALENCIA

CONCURSO DE TIRO DE PICHÓN A CAJA DE LA REAL SOCIEDAD

De los días 3 al 12 inclusive, tuvo lugar el concurso ánuo que celebra la Real Sociedad, en su elegante chalet de la playa de Levante.

Los premios de este año, salvo ligeras variantes, son los mismos que en anteriores. Sin embargo, uno nótase de menos, que hace mucho hueco, que deja sentir su ausencia en la falta de cooperación de tiradores forasteros. Me refiero a la codiciada Copa de España, que se llevó a Madrid la habil tenacidad del Sr. Angulo. La herida que esto produjo aun está sin restañar y hay mucho empeño en Valencia porque tan importante y apreciado Premio vuelva otra vez a recuperarse. Muchos y elegidos tiradores piensan intentarlo, poniendo al servicio de sus excepcionales condiciones su mas profundo entu-

siasmo. Hoy cuenta la Real Sociedad con elementos valiosos que dejarán en Madrid bien sentado el pabellón Valenciano. Y ellos saben muy bien que la Copa España es el imán de los concursos, la que lleva a la Sociedad que la posee, la animación, el entusiasmo, el interés, la vida, la justa y natural competencia de todas sus congéneres Sociedades. No es aventurado, pues, predecir, el numeroso contingente de escopetas valencianas que lucharán este año con las mas importantes de Madrid, Barcelona, Sevilla, Jerez y Alicante.

En el Concurso que aquí acaba de celebrarse, poca animación forastera, pero mucha de la localidad, revelándose heroicamente el elemento femenino, que asistió a las tiradas hasta en días desapacibles por de-

más. De Madrid hemos visto a los señores Condes de Maceda y Villares, Marqueses de la Scala y Valderrey, Maura (H.) y Arana. De Barcelona, a los señores Burés, Conde y Cuspinera. Y de Alicante, al señor Velasco. Las demás Sociedades no mandaron representación.

Entre todos los premios destacan dos importantes: el Campeonato y el Gran Premio Valencia. Por ellos, se afinan las punterías, se seleccionan las municiones, se ponderan convenientemente las cargas; ellos son el justificado sueño de todo tirador. Los maestros, los llegados a la meta del sport, los consagrados en certámenes anteriores, esperan con interés el día del Campeonato, en que la igualdad de condiciones para la lucha dá más probabilidad de éxito al mérito, a la seguridad, al tirador más avezado. En cambio, los noveles, los neofitos, los poco practicados en la lucha, encuentran en el Gran Premio el arma compensadora para vencer a la cátedra; disponen del handicap que tanto castiga y temen los super-hábiles tiradores.

Llega el día del Campeonato y lo gana el Sr. Burés, de Barcelona. Fué preciso para ello que los maestros valencianos, Carsi, Mustieles y Lorenzo Martínez colocaran sus tres ceros el segundo día, en la serie de trece pichones. Ello originó que entraran de nuevo en lid los 27 concursantes. Solo el señor Burés llegó al vigésimo pichón, sin cero. A los privilegiados únicamente se les reservan estos éxitos. En el año 1916 fué también proclamado el mismo Sr. Burés. Y en el pasado lo fué el Conde de Turrubia, cuyo estilo sui-generis tanto llamó la atención entre la afición valenciana. Está visto que los Campeonatos son para las primeras figuras.

En el Gran Premio, triunfó la juventud valenciana en la persona de D. Emilio Córdova Perez. ¡Que pronto encañona y con que seguridad mata apesar del insuficiente apoyo que puede dar a la escopeta el anómalo desarrollo de su brazo izquierdo! Es el único tirador que hizo completa la segunda serie de los trece pichones. Para él solo fué la gloria y unos cuantos miles de pesetas que no tuvo necesidad de dividir con nadie. Fué

un triunfo muy justamente aclamado porque se ovacionó en D. Emilio Córdova Perez a la juventud, a la modestia, a la habilidad y a la simpatía. Es un premio muy merecido, porque tanto el laureado Emilio, como su padre Córdova Ballesteros y hermano Luis, tiran, no solo todos los premios del Concurso, sino en todas las tiradas ordinarias del año y en muchas que ellos mismos se hacen como vía y razón de entrenamiento. Bien supo, pues, la justicia proceder, al entronizar el galardón en tan entusiasta aficionado. Mi parabien a la familia Córdova y que continúe la racha comenzada.

Burés y Córdova Perez triunfantes, son la realidad y la esperanza hermanados el que ha llegado y el que rectamente encauza sus aptitudes a la meta, el dominio y las facultades que lo crean, en una palabra el éxito sumo y la perseverancia a conseguirlo.

Ganadores de los restantes premios, fueron:

Del de SS. MM.	D. Mariano Esplugues
De la Infanta Isabel	» Alfredo Cuñat
Presidente de la Diputación	D. Manuel Carsi
Copa-Maceda	D. Luis Córdova Perez
Copa-Santonja	» Manuel Mustieles
Real Sociedad	Sr. Ibañez-Pampló
Copa Ibañez (F.)	» Eduardo Bellver
Copa Claver	Sr. Girona
Copa-Señoritas	Sr. Marqués de la Scala
Consolación	D. Alvaro Zaragoza

Unos breves comentarios en favor del amigo Mariano Esplugues y del joven Ibañez-Pampló.

Es deber mio elogiar como se merece al ganador de la Copa de SS. MM. —Mariano Esplugues— que está este año muy en forma apesar de su falta de entrenamiento. En casi todos los premios sostuvo lucha heroica con los vencedores; y ello me escusa de hacer resaltar el gran porcentaje de pichones muertos que se anota a su favor en el total del Concurso. Le hemos visto este año como nunca; matar los pichones con seguridad matemática en el sitio, momento y forma debidos, y esto le animará a ir a Madrid donde sin duda le esperan nuevos triunfos. La cátedra está por él, no le dejó fuera del equipo que ganó

definitivamente la Copa de Victoria-Eugenia para Valencia.

El joven Ibañez-Pampló es digno también de consideración aparte. Ganó el premio de la Real Sociedad (una magnífica medalla de oro) en circunstancias bien difíciles, esto es: en tarde extremadamente ventosa y luchando al final con los maestros Sister, Burés y Verdguer. Me parece que su éxito no necesita mejor marchamo.

La Copa de Victoria-Eugenia, tirada por equipos, quedó definitivamente para Valencia. No tuvo interés la lucha por estar presagiado su resultado. Los valencianos, señores Carsi, Martínez (L.), Mustieles, Llagaria y Esplugues solo tuvieron que contender con el equipo de Madrid, formado de prisa y corriendo con vista solo al respeto de la Copa. Mas, dado el handicap a que tiran, demasiado hicieron los madrileños Maceda, Maura, Villares, Valderrey y Scala que mataron 70 pichones de los 125 de la poule. El equipo valenciano ganó la Copa por una diferencia de 20 pichones.

Con los honores de los segundos premios fueron investidos los señores: Esteban Martínez, Lorenzo Martínez, Fernando Ibañez, Juan José Sister, Villena y Burés. De todos ellos, merece especial mención Esteban Martínez, que ha obtenido tres segundos premios, uno de ellos el del Campeonato. Lo fortuito relegó a segundo término a este excelente tirador, pero sus brillantes series de pichones muertos supone más mérito que ganar una copa. Esta se pierde o gana en la oportunidad de colocar un cero.

El Sr. Marqués de la Calzada, como presidente accidental, ha merecido plácemes de todos por su acertada actuación administrativa-social; y la parte técnica del Concurso conferida al señor Carsi (M.) nada ha dejado que desear.

Complemento de las tiradas, han sido las matinales de gran moda en honor del distinguido elemento femenino, amenizadas por el notable y popular sexteto Monzonis.

Para terminar, diré, que el alma del Concurso ha sido el Conde de Maceda, simpático aristócrata, sin el que, no se comprenden

estas fiestas, pues para todos tiene una frase, una atención, un estímulo, una oportunidad, un halago, que dan savia nueva a la vida de las Sociedades que honra con su presencia. Sin él, los Concursos languidecerían sensiblemente.

ENRIQUE CASANS.

Valencia, Abril, 1918.

El problema del papel

Habrán observado nuestros lectores la mala calidad del papel en que se viene imprimiendo esta Revista, estamos haciendo titánicos esfuerzos para no disminuir sus páginas.

El vampiro titulado "Papelera Española" además de elevar desmesuradamente los precios, agota y no repone las clases anteriores y tenemos que emplear las que nos quiera vender.

Ignoramos hasta cuando estaremos sufriendo este *Via Crucis* impuesto por la ambición avasalladora de un trus.

Real Orden circular del Ministerio de Fomento

El señor Cambó interesándose por la mayor observancia en el respeto a la veda, ha dictado una circular disponiendo se interese de los gobernadores civiles recomienden la mayor vigilancia y la más rigurosa severidad en la persecución y castigo de los infractores de la ley de Caza.

Sección Bibliográfica

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. 60 céntimos.

Notas de caza, por Brú. 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por Álvarez Navarro, 4.^a edición 1'50 pesetas.

Manual del cazador de Perdices con reclamo, por Escalante. 2 ptas. De venta en la librería Rubiños, Preciados, 23.

El cazador práctico, por Briones Parrá. 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por Muñoz Cobo. una peseta.

Armas y defensas, por Vázquez de Aldana y Lete. 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena. Interesante colección de 24 postales a todo color, por Fernández Trujillo. 2 pesetas.

Cirujía popular de urgencia, por el Dr. Varela de Seijas. una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. X. B. 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por Pardo y Puzo. 5 pt.

Cuentos de caza, por Balbuena. 2 ptas.

Episodios de caza, por Balbuena. 3 ptas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por Pequeño. 4'50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el Duque de Medinaceli. 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial, por el Ministerio de Fomento. 50 céntimos.

Estudio crítico de caza, por Liñán y Tavira. 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por Llagaria. 5 pt.

Prácticas cinegéticas, por Morales de Peralta. 3 pesetas.

Arte de cazar, por Arellano. 8 ptas.

Prácticas de caza menor, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Enseñanza de los perros, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Recuerdos de caza, por Baron de Cortes. 2 pesetas.

Páginas de caza, por Evero. 10 ptas.

El mejor perro de muestra, por Cabarrus. una peseta.

Enfermedades de los perros, por Congosto. una peseta.

Diálogo de Venatoria, por Conde de Santiago. 2 pesetas.

Experimentado cazador y arte de pescar. 2 pesetas.

Manual de caza de perdiz, por Fraile 3 pt

Arte de cazar (en prosa y verso), por Gomez Arjona. una peseta.

A pelo y a pluma, por Hector Pica-bea. 3 pesetas.

Libros de montería de Alfonso XI 12 pt.

Libros de cetrerías del Príncipe. 6 ptas.

Manual del cazador y del armero, por Mangeot. 3 pesetas.

Cazadores y cazaderos, por Morales de Peralta. 2'50 pesetas.

Apuntes de un cazador. una peseta.

Las monterías en Sierra Morena, por Morales Prieto. 2 pesetas.

Las grandes cacerías, por Meunier. 1'25

Las grandes pescas, por Meunier. 1'25

Las cacerías de lobos, por Mozo de Rosales. 2 pesetas.

Los cazaderos de Madrid, por Ortiz de Pinedo. 3 pesetas.

La caza a la moderna, por Ortiz de Zárate. 2 pesetas.

Anguilas y Angulas, por Pardo y Puzo. 2 pesetas.

Manual a los perros de caza y lujo, por Pellico. 4 pesetas.

Los cazadores (episodios) por Perez Escrich. 3 pesetas.

"Fortuna" historia de un perro agradecido, por Perez Escrich. 50 céntimos.

El cazador estratégico, por Sanri. 3 ptas

Tesoro del cazador. 2 pesetas.

Tesoro de la escopeta. 1'50 pesetas.

Tesoro del pajarero, arte de cazar con redes. 1'50 pesetas.

Un paseo por Madrid viejo, por Plácido Soria. una peseta.

NOTA. Nuestros lectores de provincias que deseen adquirir algunas de las obras citadas en esta sección, enviarán además del importe de la misma, 40 céntimos para gastos de envío.

Imprenta y papelería.—Basilio Sierra, Atocha, 36.